



## Gerrak ez du emakume aurpeirik

**Autora: Svetlana Aleksievitz**

¡Qué libro más emotivo es éste! Hay veces que debo dejar la lectura porque, simplemente, me embarga la emoción al leer algunas de las vicisitudes que estas mujeres rusas sufrieron en el frente, luchando contra los alemanes, defendiendo su país. Además, con frecuencia hay una frase, una última pincelada, que resume con gran fuerza e intensidad el breve relato de cada una de estas mujeres.

Creo que el libro es también una invitación a reflexionar sobre la guerra y sus consecuencias. Ya sé que todo parece ser cíclico y que da la impresión de que bien poco es lo que podemos cambiar.

A pesar de todo, yo me siento terriblemente pacifista por dentro. Siempre lo he sido. No sé, es una actitud mía que siempre me ha acompañado.

También, es cierto, soy vasco, he vivido durante toda mi vida con el ambiente de la violencia, la represión, el franquismo, los atentados de unos y de otros...

Puede que sea ésa la razón por la que tanto aprecio la convivencia en paz.

Y ahora que vivimos unos tiempos tan convulsos, yo haría un llamamiento a que reflexionemos un poco sobre lo que está sucediendo.

El nacionalismo es un sentimiento hondo y de peso entre los catalanes. Es cierto. Como cierto es también que cada nacionalista tiene su mapa político: los catalanes el suyo, los vascos el suyo, los gallegos el suyo... y los españoles el suyo.

Esto último no va a cambiar así como así. Nadie va a renunciar a ese mapa político que unos y otros llevamos grabado en nuestra mente y en nuestro corazón. Y eso también vale para los españoles. Ellos tienen su mapa. Y no van a renunciar a él.

Llegados a este punto, ¿de qué sirve derribar todos los puentes fundamentados en el diálogo? ¿Qué es lo que queda una vez que esos puentes se han venido abajo? Si no existe diálogo, ¿qué es lo que va a sustituir a la palabra? ¿Qué va a ocupar el lugar que antes ocupaba el diálogo? ¿Las armas...? ¿La represión...? ¿Los atentados...? ¿El conflicto permanente...?

Dicen algunos: "Llevamos ocupados 500 años". Sí, así será, pero... no es moco de paco. En 500 años, ha llovido mucho. Y, en cualquier caso, tampoco es menos cierto que "llevamos miles de años compartiendo un mismo espacio geográfico". Y han pasado muchas cosas. De acuerdo. Pero hay muchas maneras de plantear la convivencia. La podemos plantear en el respeto mutuo, cediendo todos un poco; o podemos obstinarnos en nuestras consignas y acabar de la peor manera posible.

Provocar un incendio es fácil, apagarlo no lo es tanto. Veces hay en las que el fuego arde hasta haber acabado con todo el combustible. ¿Y qué es lo que queda luego? Tierra quemada. Un erial. Y un paisaje que tardará en volver a ser el de antes, aunque las propiedades, tal y como las conocimos, y sobre todo las vidas (materiales e inmateriales) que hayan podido destruirse, ésas, nunca volverán a reconstruirse.

Yo pediría a unos y a otros ser generosos, y tratar de dar con una vía que pueda asegurar la convivencia y la paz, porque sin ellas, nada merecerá nunca la pena. Y también me gustaría dar de una vez por todas una salida digna al sentimiento nacionalista de cada uno, sin abrir por ello más fronteras y sin alzar muros insalvables de separación.

García o Gartzia, Velázquez o Belasko, Goya o Goia: ¿qué fue antes, el huevo o la gallina? En el fondo, creo que todos los pueblos de la península ibérica tenemos algo (mucho) que ver unos con otros, es probable que nos parezcamos los unos a los otros más de lo que imaginamos. Creo que compartimos más cosas de las que estamos dispuestos a reconocer.

Yo haría un llamamiento a la amistad de los pueblos, a la concordia, a la bondad.

¿Y cuál es el camino a seguir? El que más nos pueda alejar de caer en la vorágine de la violencia<sup>1</sup>. Ése es el camino a seguir.

Así es como pienso y, sobre todo, como siento. Perdón, si con mis palabras he ofendido a alguien. Y probablemente lo haya hecho, porque aquellos que tendemos a mostrarnos confundidos, inseguros y vacilantes a la hora de tomar partido por unos o por otros, la verdad es que siempre acabamos recibiendo leña por todos lados. Pero así es como quiero que sea. Ése es mi sitio, ése es mi lugar, y ésa es mi verdadera patria: un lugar donde pueda vivir razonablemente en paz, en seguridad, en respeto a mi libertad individual, sabiendo que mi familia está bien, mirando con confianza hacia el futuro, viviendo en los idiomas que quiera...

Es fácil llevarse bien con los pueblos que viven a 15.000 kilómetros de distancia, pero el verdadero mérito es llevarse bien con los pueblos que colindan con el nuestro o que, incluso, están también dentro de nuestro propio pueblo, porque, hoy día, cada vez es más complicado encontrar países habitados por una única "raza", por una única "entidad cultural" y por una única lengua.

¿Y por qué es difícil? Tal vez porque los nazis no ganaron la guerra. Quiero decir que la diversidad es algo grande. No odiamos a los pueblos. En todo caso, odiamos a los dirigentes que no nos saben dirigir, porque son incompetentes, o egoístas, o hegemónicos...

Creo que en la península ibérica<sup>2</sup> hay mucha cultura y diversidad que podría y debería considerarse patrimonio de la humanidad. No destruyamos todo eso. No despreciemos a una cultura en favor de otra. Al contrario, sirvámonos de ello para aumentar nuestro

---

<sup>1</sup> Y violencia no es sólo aquella que derrama sangre. También existe la violencia dialéctica, la violencia institucional, la violencia judicial, la violencia mediática, la violencia que afecta a la convivencia diaria, etcétera, etcétera.

<sup>2</sup> Como en cualquier otra parte del mundo.

bagaje humano, tendamos puentes en lugar de destruirlos. Y, a la hora de conservar la memoria histórica, no nos olvidemos de los represaliados de nuestra zona, de acuerdo, pero tampoco nos olvidemos, por ejemplo, de los cuatro mil hombres y mujeres asesinados en Badajoz en la noche del 14 al 15 de agosto de 1936, porque esos también son nuestros represaliados, murieron por una causa justa y noble, murieron también por nosotros, por nuestra misma causa.

Ya os lo he dicho: no somos tan distintos.

Y, ¿sabéis una cosa? Me parecería odiosa la idea de vivir en un país que representara los valores de, por ejemplo, el general Yagüe, “el carnicero de Badajoz”; pero no me importaría vivir en un país que representara los valores de las 4.000 personas ejecutadas en una sola noche en Badajoz (y en muchos otros lugares de la península ibérica). También a ellos creo que les debemos algo. Y no tengo porqué sentirme avergonzado ni de que formen parte de mi memoria, ni de sentirlos como parte también de mi espacio geográfico.

Realmente, pienso que debiéramos replantearnos la convivencia y el esquema organizativo entre los distintos pueblos y culturas que conformamos la Península Ibérica. Y creo que si actuamos con altitud de miras y con generosidad, tal vez no nos sea tan difícil encontrar nuestro lugar, primero, en nuestra casa; segundo, en la de al lado; y tercero... en el mundo.

Unión de Pueblos y Culturas de la Península Ibérica (U.P.C.)

Iberiar Penintsulako Herri eta Kulturen arteko Batasuna (H.K.B.)